

TEOLOGÍA

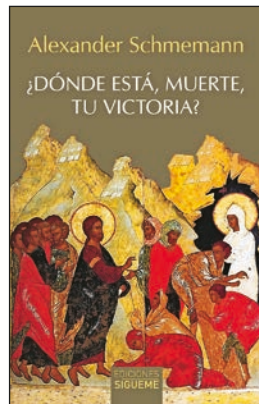
El autor, destacada figura del cristianismo ortodoxo del siglo XX, elabora una teología que hunde sus raíces en el Dios de la vida

Vida de mi vida

Esta pequeña obra de poco más de un centenar de páginas tiene como autor al sacerdote ortodoxo **Alexander Schmemmann**, nacido en Letonia, cuyo renombre le valió participar como observador en el Concilio Vaticano II. Estudió en el Instituto Saint-Serge de París y enseñó en el Seminario Saint Vladimir de Nueva York, quizá las dos instituciones académicas ortodoxas más reconocidas en Occidente. Su figura se enmarca dentro del llamado *movimiento neopatrístico* de la teología ortodoxa contemporánea, que se inspira en los Santos Padres y en la liturgia, sobre todo la sacramental. Expone su pensamiento con pasión y podemos considerarlo como un *gran testigo* del cristianismo ortodoxo en el siglo XX, del que desgraciadamente poco conocemos en España. Sus más destacados representantes nacieron en la Unión Soviética, pero tuvieron que emigrar, estudiando, enseñando y escribiendo sobre todo en inglés y francés.

No es este un libro concebido como unidad. La primera parte contiene meditaciones, que Schmemmann pronunció para oyentes rusos a través de *Radio Libertad* en Estados Unidos, donde pasó la mayor parte de su vida junto con su mujer e hijos. La segunda corresponde al capítulo sexto de una de sus más renombradas obras: *Para la vida del mundo. Liturgia, sacramentos, misión* (Ediciones Sígueme, 2019). Ambos textos fueron escritos hace más de medio siglo, ya que murió en 1983.

Sobre todo en la primera parte, aborda desde distintos puntos de vista el tema de la muerte, apoyándose en la Sagrada Escritura y contraponiéndola a la filosofía, la cultura secular actual y la religión como tal. Trata de disipar la confusión acerca de ella y se esfuerza en presentar su sentido



¿DÓNDE ESTÁ, MUERTE, TU VICTORIA?

Alexander Schmemmann

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2020 · 112 pp.

en la fe cristiana. “Dios no ha hecho la muerte, ni se complace en el exterminio de los vivos’ (Sab 1, 13)” (p. 34), ya que es fruto del pecado (p. 36). “Por mucho que el hombre vea, o toque, o compruebe, la verdad última [sobre la muerte] continúa siendo un misterio para él y no se deja encontrar” (p. 62). “Si la vida deja de ser transformada en comunión con el Sentido Absoluto, con la Belleza Absoluta, con la Bondad Absoluta, entonces este mundo se vuelve no solamente absurdo, sino también *muerte*” (p. 70).

Propuesta de título

Me hubiera gustado que el original del libro –en lugar de titularse *O death, where is thy sting?* (*Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?*), conforme al dicho de san Pablo– se hubiera titulado *Cristo, Vida de mi vida* (p. 107), porque el meollo de su argumentación no está en la reflexión sobre la muerte, sino en la *Vida nueva en Cristo*. La cristología tiene para el autor una importancia decisiva mediante la confesión de fe, hecha hondo convencimiento y vívida existencia. De hecho, toda su teología

–como sostiene **Alexis Vinogradov** en el prólogo– “versa, en toda ocasión y circunstancia, sobre la vida, dado que esta hunde sus raíces en Aquel que es la Vida” (p. 10).

Donde mejor lo formula el autor es en la segunda parte, con estos razonamientos esenciales: “En Cristo todo lo que hay en este mundo –es decir, la salud y la enfermedad, la alegría y el sufrimiento– se ha convertido en ascensión y acceso a esa nueva vida, en su espera y anticipo” (p. 101). “La Iglesia no viene a restaurar la salud de este hombre, a sustituir a la medicina cuando ha agotado sus recursos. La Iglesia viene para introducir a este hombre en el Amor, la Luz y la Vida de Cristo” (p. 102). Con gran fuerza argumental, confiesa que “Cristo es la Vida de toda vida, que es la Vida misma y, por consiguiente, *mi vida*” (p. 106). “Amar a Cristo es conocerlo y poseerlo como la Vida de mi vida. Solo esta posesión de Cristo como Vida, ‘el gozo y la paz’ de la comunión con él, la certeza de su presencia, hacen que tenga pleno sentido el anuncio de la muerte de Cristo y la proclamación de su resurrección” (p. 107). “No sé nada de ‘cuándo’ ni de ‘cómo’. Pero sí sé que, en Cristo, este gran Paso, la Pascua del mundo, ha comenzado, que la luz del mundo venidero llega a nosotros en el gozo y la paz del Espíritu Santo, porque *Cristo ha resucitado y la Vida reina ya*” (pp. 109s).

Finalmente, mostrar mi extrañeza porque solo cita una vez de pasada a los Padres griegos, a san **Juan Crisóstomo** (p. 53) y otra vez a san **Agustín** en el inicio de sus *Confesiones* (p. 37). El más citado es **Serguéi Bulgákov**, famoso economista político en la Revolución rusa, convertido al cristianismo y reconocido como filósofo, gran teólogo ortodoxo y sabio consejero espiritual (pp. 53-60). Y decir que me hubiera gustado un tratamiento *trinitariocéntrico*. La Vida, como el Amor, la Verdad y la Belleza, encuentran su *centro* y *primacía* en las Tres Divinas Personas. Me ha sorprendido que solo mencione al Padre en la cita de 1 Jn 1,2 (p. 106, cf. p. 78); habla de “Dios” sin más.

LUIS ÁNGEL MONTES PERAL